

SAN JOHN HENRY NEWMAN, UN MAESTRO PARA NUESTRO TIEMPO



JUAN ALONSO (ED.)
KEITH BEAUMONT
JUAN R. VÉLEZ GIRALDO
JOHN T. FORD
PAUL SHRIMPTON
MIGUEL RUMAYOR



Editorial
NUN



San John Henry Newman,
un maestro
para nuestro tiempo



Ficha bibliográfica

Juan Alonso (ed.)
Keith Beaumont
Juan R. Vélez Giraldo
John T. Ford
Paul Shrimpton
Miguel Rumayor

San John Henry Newman, un maestro para nuestro tiempo

1a. edición, 2022

Versión impresa ISBN: 978-607-99522-7-3

Versión digital ISBN: 978-607-99522-8-0

Editorial Notas Universitarias, S.A. de C.V.

Colección Fides et Ratio

Impreso en la Ciudad de México, febrero de 2022

Formato: 15 × 21 cm

234 pp.

Editorial NUN

Es una marca de Editorial Notas Universitarias, S. A. de C. V.

Xocotla 17, Tlalpan Centro II, alcaldía Tlalpan,

C. P. 14000, Ciudad de México

www.editorialnun.com.mx

D. R. © 2022, Juan Alonso García

D. R. © 2022, Keith Beaumont

D. R. © 2022, Juan Rodrigo Vélez Giraldo

D. R. © 2022, John T. Ford

D. R. © 2022, Paul Shrimpton

D. R. © 2022, Miguel Ángel Rumayor Fernández

D. R. © 2022, Editorial Notas Universitarias, S.A. de C.V.

Comentarios sobre la edición a contacto@editorialnotasuniversitarias.com.mx

Derechos reservados conforme a la ley. No se permite la reproducción total o parcial de esta publicación, ni registrarse o transmitirse por un sistema de recuperación de información, por ningún medio o forma, sea electrónico, mecánico, foto-químico, magnético o electro-óptico, fotocopia, grabación o cualquier otro sin autorización previa y por escrito de los titulares del Copyright. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Arts. 229 y siguientes de la Ley Federal de Derechos de Autor y Arts. 242 y siguientes del Código Penal)

Versión impresa, ISBN: 978-607-99522-7-3

Versión digital, ISBN: 978-607-99522-8-0

Los textos aquí presentados fueron arbitrados (doble-ciego) y dictaminados por especialistas nacionales. Posteriormente fueron revisados, corregidos y modificados por los autores antes de llegar a su versión final.

Dirección editorial y diseño de portada: Miryam D. Meza Robles

Cuidado de la edición: Felipe G. Sierra Beamonte

Versión digital: Daniel P. Estrella Alvarado

Impreso en México

San John Henry Newman,
un maestro
para nuestro tiempo

Juan Alonso (ed.)
Keith Beaumont
Juan R. Vélez Giraldo
John T. Ford (†)
Paul Shrimpton
Miguel Rumayor



A la memoria de John Henry Newman

Índice

[Prólogo](#)

- I. [Conciencia y conversión en John Henry Newman](#)
[Juan Alonso](#)
[Referencias](#)

- II. ¿Fue Newman un “teólogo”?
Keith Beaumont
Referencias

- III. La influencia de Newman en la constitución
Dei Verbum del Vaticano II
Juan R. Vélez Giraldo
Referencias

- IV. La eclesiología en John Henry Newman
John T. Ford
Referencias

- V. Más poeta que policía: Newman y la educación
“en el amplio sentido de la palabra”
Paul Shrimpton
Referencias

- VI. Notas sobre la formación de la conciencia
en John Henry Newman
Miguel Rumayor
Referencias

Prólogo

La canonización de John Henry Newman (1801-1890) el 13 de octubre de 2019 ha sido un acontecimiento importante para la Iglesia. La declaración solemne sobre su santidad lleva consigo el reconocimiento de sus virtudes heroicas, así como la propuesta de su ejemplo de vida para los cristianos y de su capacidad intercesora ante Dios. Además constituye una confirmación de la validez de sus enseñanzas, ya que, como señaló Joseph Ratzinger en 1990, el rasgo que caracteriza a un gran doctor de la Iglesia es que en él, “pensamiento y vida se compenetran y se determinan recíprocamente”.^[1]

Con un itinerario biográfico apasionante y una conversión al catolicismo que conmocionó a la Inglaterra victoriana, Newman ha dejado un considerable legado intelectual cuya actualidad sigue vigente en nuestra época. El interés cultural y teológico por Newman ha ido creciendo progresivamente a partir de la celebración, en 1990, del centenario de su muerte, en 1995 del 150 aniversario de su entrada en la Iglesia católica y, más todavía, desde su beatificación y su canonización.

Numerosas razones avalan la relevancia de su figura. Desde el punto de vista eclesial destaca la gran estima hacia su persona mostrada por los diversos Papas desde la época en que vivió: empezando por León XIII –que lo nombró cardenal– hasta Benedicto XVI, que lo beatificó en Birmingham en 2010, y Francisco, que recientemente lo canonizó. No de menor importancia es la impronta de su pensamiento en el Concilio Vaticano II, que ha sido denominado el “Concilio de Newman”,^[2] en cuyo centro –en opinión de san Pablo VI– estuvo presente de diversas formas.^[3] Y es que este precursor, inspirador o “cardenal ausente”^[4] del Concilio Vaticano II, ofreció avant la lettre agudos análisis en temas que poseen plena actualidad sobre la naturaleza de la religión, las relaciones entre la fe y la razón, la tradición de la Iglesia, el ecumenismo, la conciencia humana, la misión de los laicos o la educación. En este sentido, cabría citar a un abundante número de autores del

siglo XX que han reconocido la influencia que Newman ejerció sobre ellos, como Pierre Rousselot, Erich Przywara, Otto Karrer, Romano Guardini, Karl Adam, así como otros que intervinieron más directamente en el Concilio Vaticano II y en la teología posterior, como Henri De Lubac, Jean Daniélou, Louis Bouyer, Maurice Nédoncelle, Yves Marie-Joseph Congar y Joseph Ratzinger.^[5] Igualmente, la presencia de Newman en el Catecismo de la Iglesia católica, en el que se le cita en cuatro ocasiones, resulta significativa en relación con su influencia religiosa, más aún por tratarse de un autor no canonizado en el tiempo de la elaboración del Catecismo.^[6]

Acercarse a la vida y los escritos del santo inglés es conocer una figura sugerente e inspiradora. Estamos ante un personaje singular que cautiva a quien se aproxima a su figura, al menos por tres motivos: su peculiar estilo intelectual, la íntima relación entre su pensamiento y vida, y la amplitud de sus aportaciones intelectuales.

En efecto, el estilo de sus reflexiones y escritos trasluce su gran personalidad. Hombre profundamente espiritual, manifiesta también una inteligencia atenta a los avatares de la historia y a las grandes cuestiones del ser humano y de la sociedad. Su gran humanidad y su notable capacidad de introspección psicológica del corazón humano favorecen en él una especial sensibilidad hacia lo religioso.

Su compromiso con la verdad –condición y distintivo del genuino intelectual– está en la base de su vida y de su pensamiento. En sus sucesivas conversiones y en sus desarrollos doctrinales, los posibles intereses o inclinaciones personales dejan paso al primado de la verdad y sus exigencias. Ese servicio incondicional a la verdad se armoniza con un sincero respeto a la libertad y a la conciencia de los demás, haciendo realidad lo que recogería más tarde el Concilio Vaticano II: “La verdad no se impone de otra manera que por la fuerza de la misma verdad” (*Dignitatis Humanae*, 1). Por eso, al preguntarse por el asombroso éxito de la primera evangelización cristiana, a pesar de los indudables obstáculos, Newman afirma: “La verdad se ha aceptado en el mundo no por su carácter de sistema, ni por los libros, ni por la argumentación, ni por el poder temporal que la apoyaba, sino por la influencia personal de quienes testificaron, [...] siendo a la vez sus maestros y modelos”.^[7] La intensa actividad que desarrolló, tanto en su época anglicana como en la católica, corrobora la gran influencia que ejerció sobre personas de toda condición, como pastor, maestro, consejero o amigo.^[8]

En lo que se refiere a la unidad entre pensamiento y vida en nuestro autor, una fuente esencial para conocerle es *Apologia pro vita sua*^[9] (1864). En esta historia de sus ideas religiosas (al estilo de las Confesiones agustinianas) se encuentran numerosos ejemplos de la sinergia entre pensamiento y vida. Doy dos ejemplos. El

primero es el sentido de misión para su vida que Newman descubre en su viaje de 1833 por el Mediterráneo, cuando siente con claridad una llamada a trabajar en la reforma y purificación de la Iglesia de Inglaterra, tarea que desarrollará durante sus años anglicanos en el seno del Movimiento de Oxford, desde 1833. Esta empresa intelectual para elaborar una eclesiología específicamente anglicana, como *Via Media*^[10] entre el protestantismo de los reformadores del siglo XVI y el catolicismo romano, irá acompañada por una disposición interior, firme y permanente, de conversión personal. Otro ejemplo es el hecho de que la mayoría de sus escritos son “ocasionales”, es decir, responden a una necesidad inmediata de clarificación intelectual o de justificación histórica, o a una reacción apologética ante circunstancias particulares que aparecen en relación con su vida personal.^[11]

La riqueza y amplitud de sus aportaciones se vislumbra en su vasta obra publicada, contenida en más de 80 volúmenes. Entre ella se encuentran más de 600 sermones, ensayos teológicos, históricos y bíblicos, artículos varios, novelas, meditaciones y oraciones, poesías y un cuerpo epistolar de más de 20 000 cartas recogidas en 32 volúmenes. A todo ello hay que sumar un gran número de documentos personales y de escritos inéditos que se conservan en los archivos del Oratorio de Birmingham, que están siendo digitalizados.

Los escritos de Newman abarcan temas de la teología y del pensamiento cristiano: relación entre fe y razón, revelación cristiana y religión, verdad y conciencia; la teología de la historia, la tradición y el progreso dogmático; la naturaleza de la Iglesia y el ecumenismo, y otras muchas cuestiones, como el papel de los laicos o la naturaleza de la educación. Nos encontramos, por tanto, ante uno de los pensadores católicos más significativos, prolíficos y versátiles de la época moderna, al que se le pueden aplicar los títulos de teólogo, educador, pastor, maestro de la lengua inglesa y, por supuesto, santo.

* * *

La figura de Newman es bastante conocida por el impacto religioso y social que en su día provocó su incorporación a la Iglesia católica desde la confesión anglicana. Sin embargo, no se puede decir lo mismo en lo que se refiere a su fecundo pensamiento intelectual y espiritual, que ha permanecido bastante ignorado para el mundo cultural en general y particularmente para el ámbito hispanohablante. Por este motivo es que conviene felicitar a la iniciativa de editorial NUN de publicar en su colección *Fides et Ratio* un conjunto de artículos sobre algunos temas relevantes del pensamiento newmaniano.

Este volumen recoge seis estudios sobre el santo inglés que fueron publicados en diciembre de 2019 en la revista Scripta Theologica de la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra.

Quien escribe, profesor en la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra, analiza en primer lugar las experiencias fundamentales de conversión de Newman en su camino hacia la fe católica para mostrar cómo su compromiso con la verdad y su fidelidad a la conciencia le guiaron hacia Roma y orientaron su misión. En un segundo momento, traza varios rasgos esenciales de la dinámica de la conversión cristiana que se deducen del itinerario existencial de Newman.

Keith Beaumont, sacerdote del Oratorio de Francia y autor de referencia en el ámbito newmaniano de habla francesa, muestra algunos de los rasgos fundamentales que caracterizan al Newman teólogo, particularmente la mutua conexión que se aprecia en su quehacer teológico entre reflexión dogmática, experiencia espiritual y vida moral.

Un análisis de la influencia que Newman ejerció en la constitución Dei Verbum es ofrecido por el sacerdote Juan Rodrigo Vélez, biógrafo y Newman scholar afincado en Estados Unidos. El autor explora también la influencia más inmediata que pudo tener sobre diversos teólogos concretos que trabajaron en la elaboración del texto conciliar.

John T. Ford, C. S. C., fallecido recientemente, profesor emérito de la Catholic University of America (Washington, D. C.) y uno de los principales especialistas sobre Newman, no sólo en Estados Unidos sino en el mundo, analiza el pensamiento de Newman desde la perspectiva eclesiológica, mostrando la fascinación que despiertan sus aportaciones sobre la Iglesia, así como el estímulo que siguen suscitando hoy para la reflexión teológica.

Un estudio de las enseñanzas de Newman sobre la educación universitaria es presentado por Paul Shrimpton, profesor del Magdalen College School de Oxford. El autor destaca que Newman no sólo recuerda a la universidad moderna su naturaleza y sentido, sino que también le ofrece elementos prácticos que contribuyen a su bienestar y a la consecución de sus objetivos más profundos, logrando así una visión más amplia y sapiencial de la educación.

El último de los estudios es una contribución de Miguel Rumayor sobre la riqueza de las enseñanzas de Newman en torno al tema de la formación de la conciencia. El profesor de la Universidad Panamericana expone cómo algunas de las ideas centrales del cardenal inglés, como el sentido moral, el sentido del deber y el

sentido ilativo, entre otras, brindan excelentes materiales para la reflexión y la aplicación práctica en el ámbito de la formación cristiana.

Deseamos que los estudios reunidos en este título contribuyan a ilustrar el alcance y la actualidad de la figura y el pensamiento de san John Henry Newman.

Juan Alonso
Universidad de Navarra

-
- ^[1] J. Ratzinger, *Presentation on the occasion of the First Centenary of the Death of Card. John Henry Newman*, Roma, 28 de abril de 1990.
- ^[2] Cf. V. Ferrer Blehl, “En el tiempo de Dios”, en *Salmanticensis*, núm. 40, 1993, p. 81.
- ^[3] Cf. J. Guitton, *Diálogos con Pablo VI*, Madrid, Cristiandad, 1967, p. 211.
- ^[4] I. Ker, *Newman on Vatican II*, Oxford, Oxford University Press, 2014.
- ^[5] Cf. R. M. Mauti, “La recepción de Newman en la teología del siglo xx”, en *Teología* 87(2005) 417-462.
- ^[6] n. 157, 1778, 2144 y 1723. También encontramos referencias a Newman en las encíclicas de Juan Pablo II *Veritatis splendor* (n. 34) y *Fides et ratio* (n. 74). Igualmente está presente en varios documentos de la Comisión Teológica Internacional: “La interpretación de los dogmas” (1989), “La teología hoy: perspectivas, principios y criterios” (2011), “El ‘Sensus fidei’ en la vida de la Iglesia” (2014).
- ^[7] “El testimonio personal, medio de propagar la verdad”, en *La fe y la razón: quince sermones predicados ante la Universidad de Oxford (1826-1843)*, introducción, traducción y notas de Aureli Boix, Madrid, Encuentro, 1993, p. 135 (“Personal Influence, The Means of Propagating the Truth”, en *Oxford University Sermons*, 1843, pp. 79-80).
- ^[8] Cf. J. Morales, “El significado de Newman en la Iglesia”, en *J. H. Newman, hoy*, documentos del Instituto de Antropología y Ética, 14, Universidad de Navarra, Pamplona, 2011, p. 20.
- ^[9] *Apología pro Vita Sua. Historia de mis ideas religiosas*, 2a. ed., Madrid, Encuentro, 2010.
- ^[10] Este esfuerzo queda materializado en dos volúmenes: *Lectures on the Prophetic Office of the Church (Via Media I, Vol. 1)*, 1837, y *Via Media I, Vol. 2*, 1838. En castellano esta obra fue publicada en tres volúmenes por la Bibliotheca Oecuménica Salmanticensis, UPSA, *Via Media de la Iglesia anglicana. Conferencias sobre la función profética de la Iglesia considerada en relación con el sistema romano y con el protestantismo popular* (edición preparada por Aureli Boix, 1995); *Trato 90* (edición preparada por José Gabriel Rodríguez Pazos, 2017) y *Via Media, Volumen II* (preparada también por José Gabriel Rodríguez Pazos, 2019).
- ^[11] Por ejemplo: a) la búsqueda sobre las bases teológicas del anglicanismo (*Conferencias sobre el Oficio profético de la Iglesia, Conferencias sobre la justificación*); b) la indagación sobre las supuestas corrupciones romanas (Ensayo sobre el desarrollo de la doctrina cristiana); c) la réplica al político británico William Gladstone por su virulento ataque a los católicos con ocasión de la definición de la doctrina sobre la infalibilidad papal (“Carta al Duque de Norfolk”); d) o la respuesta a las acusaciones publicadas contra él y contra el clero católico por el escritor polemista anglicano Charles Kingsley (*Apología pro Vita Sua*, 1864).

I

Conciencia y conversión en John Henry Newman

Juan Alonso

Introducción

La conversión de John Henry Newman a la Iglesia católica ha sido considerada como uno de los eventos más significativos de la historia moderna de la Iglesia.^[1] El paso al “romanismo” del que había sido el dirigente y el exponente máximo del movimiento de Oxford no pasó desapercibido para la Inglaterra victoriana del siglo XIX y, más concretamente, para el mundo universitario oxoniense. Para muchos, Newman ocupa el primer puesto entre los conversos al catolicismo provenientes de las Iglesias nacidas a partir de la Reforma, e incluso como uno de los más influyentes de la historia de la Iglesia, junto a san Agustín.^[2]

Su recepción en la Iglesia católica el 9 de octubre de 1845 supuso un cambio radical de dirección en aspectos fundamentales de su vida. Sin embargo, considerando su itinerario existencial completo, ese acontecimiento no fue más que el punto final de una serie de “conversiones” que Newman había experimentado hasta entonces: un largo y sufriente proceso de búsqueda de la verdad y de fidelidad a la voz de su conciencia.

En este capítulo abordamos dos temas relacionados entre sí y presentes en el pensamiento de Newman: la conversión cristiana y la conciencia. Más que nociones abstractas objeto de análisis éstas son en Newman realidades fundamentales que reflejan el talante particular de quien ha sido calificado por algunos como “doctor de la Iglesia”, porque “no enseña sólo con su pensamiento y sus discursos, sino también con su vida”.^[3] Por este motivo adoptamos un método de análisis más narrativo que estrictamente conceptual, examinando de qué manera la búsqueda de la verdad y la fidelidad a su conciencia determinaron el camino de su conversión,^[4] para